

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

Sábado, 19 de Diciembre de 2009



En septiembre de 1939, la alargada sombra del infierno, representado por Hitler y su partido, los nazis, que se habían adueñado de Alemania en 1933, se abalanzó sobre una Europa temerosa, que no supo pararle los pies a tiempo. Los europeos derramaron su sangre a lo largo de casi seis años de ininterrumpida guerra. El ocio se difuminó casi por completo. Solo en los países que permanecieron ajenos al conflicto, y los que resultaron victoriosos, se mantuvieron las competiciones deportivas. Sin embargo, si se mantuvieron fue en gran medida por el apoyo de las autoridades, que en muchas ocasiones, protegían estos eventos como una manera de desviar la atención de la opinión pública. Ya saben, el conocido *pan et circenses*. Los organismos internacionales deportivos quedaron sin funciones durante toda la contienda. Sin embargo, el Comité Olímpico Internacional y la Federación Internacional de Fútbol Asociación quedaron a salvo al estar en Suiza, un país que logró mantenerse neutral durante el conflicto.

Sin embargo, el fútbol logró sobrevivir sin mayores sobresaltos en otros continentes que no fueron muy castigados durante la segunda guerra mundial. En Sudamérica, por ejemplo, no se alteraron las ligas de ninguno de los países, ni tampoco la Copa de América, que se siguió jugando, con el dominio apabullante de Argentina. Muchos de los jugadores europeos no tuvieron más remedio que refugiarse en América, pero hubo muchos que cayeron combatiendo a las fuerzas de ocupación. Selecciones completas, como Austria, Hungría, Checoslovaquia o Yugoslavia desaparecieron, perdiéndose así, una generación de futbolistas que muchos de estos países tardarían en recuperar. Tras la “desinfección” de judíos que los alemanes practicaban en todas partes, muchas de las ligas que aún organizaban competiciones, se vieron privadas de algunos de los mejores futbolistas. Así pues, Europa se vació de estrellas. Algunas marcharon hacia el exilio. Otras, hacia los campos de concentración. Pocas salieron de ellos. Pocas regresaron a sus países de origen.

En Gran Bretaña se mantuvo la competición, aunque con algunos parones, debido, sobre todo, a la amenaza de bombardeos alemanes. Sus jugadores sirvieron de reclamo para ayudar al gobierno británico a reclutar voluntarios para el ejército. Stanley Mathews, el mejor jugador inglés del momento, luchó pilotando un avión de combate de la RAF durante la Batalla de Inglaterra. Muchos jugadores holandeses, belgas, franceses, noruegos, daneses, yugoslavos... naciones que estaban siendo pisoteadas por la mugrienta suela de Hitler, se vieron obligados a tomar partido por uno de los bandos: o el colaboracionista con los nazis, o el que luchaba contra ellos: los partisanos.

El fútbol sirvió durante esta época, de reclamo para las reivindicaciones nacionalistas en las colonias. En la India Británica, los hindúes formaron un equipo netamente hindú, que se enfrentó a una selección formada por algunos de los soldados destacados en aquél frente. A los hindúes se les daba mejor jugar al polo o a cricket, pero sin embargo, aquello supuso el nacimiento de la liga de India y de su federación de fútbol. Se sabe, por ejemplo, que durante la ocupación de las Indias Orientales Holandesas (actual Indonesia) por parte de Japón, en esta segunda guerra mundial, hubo algún torneo formado por varios equipos. Unos eran de presos holandeses, otros eran de indonesios y alguno hubo de japoneses, aunque en Japón, el fútbol aún era bastante desconocido.

El partido más famoso del periodo fue el que enfrentó en Kiev a los antiguos jugadores de Dynamo contra una selección del ejército alemán. Era el partido de la raza. Los alemanes debían demostrar sobre el campo que la raza aria, la suya, era la superior. A los ucranianos se les hizo creer que si los alemanes les lograban vencer, se salvarían de marchar a un campo de concentración y conservarían sus vidas. Sin embargo, y a pesar de que los alemanes fueron ganando abultadamente durante la primera parte (parece que alguno de los sargentos alemanes pudieron comprar a algunos ucranianos antes del partido), los ucranianos cambiaron su actitud tras el descanso. Parece que asumieron que hicieran lo que hicieran, los alemanes al final también iban a hacer lo que les viniera en gana. Armados de valor, de coraje y de garra, dieron la vuelta al marcador, y humillaron a los alemanes, ante un estadio lleno de ucranianos, que si bien durante la primera parte parecían estar adiestrados para vitorear a los alemanes, en la segunda se desataron las pasiones y animaron a rabiarse a los suyos. El partido resultó ser una afrenta tal para los alemanes, que una vez lo supo el propio Hitler, mandó relevar a toda la tropa que estaba destacada en Kiev, después fueron sometidos a consejos de guerra, y algunos fueron fusilados. Otros, los que tuvieron más suerte, fueron enviados a campos de concentración. Los ucranianos regresaron a sus campos de concentración, algunos fueron sometidos a fuertes torturas, y al menos cuatro de los dieciséis que jugaron, murieron. Algunos sobrevivieron al campo de concentración. Y varios de ellos lograron evadirse, se escaparon. Después se supo, (aunque esto no es más que una leyenda porque

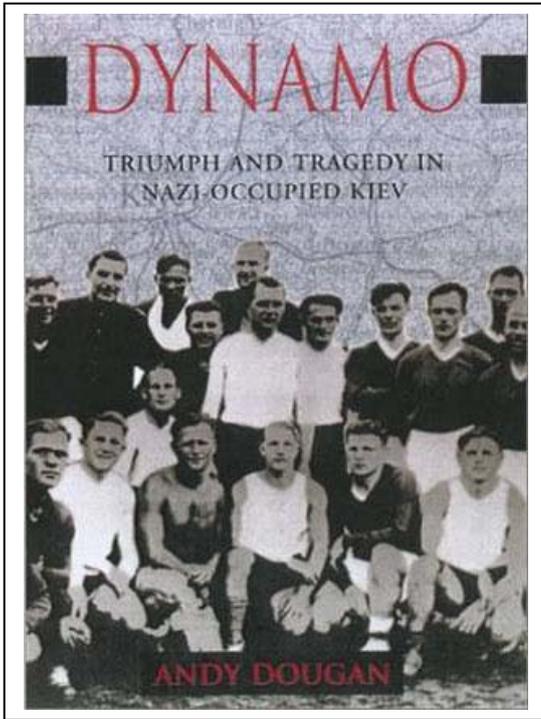
carecemos de datos y testimonios fiables que lo respalden) que hubo un plan por parte de los ucranianos para que, aprovechando el descanso del partido, a través de un túnel fabricado al efecto por miembros del partido comunista ucraniano infiltrados que comunicara el estadio con el exterior de Kiev, se pudieran evadir, o fugar, y no jugar la segunda parte. Como saben, éste es el argumento de una famosa película que se rodó en los años ochenta, *Evasión o victoria*.

La FIFA decidió suspender las ediciones de los campeonatos de 1942 y de 1946. En virtud de una ley interna, la FIFA tenía la obligación de mantener como campeón mundial al último equipo que hubiera levantado el trofeo. En este caso, Italia era el último, se había coronado en 1938 en París. Esto hubiera significado, de facto, que Italia hubiera ganado las ediciones de 1942 y de 1946 aunque no hubiera habido ediciones en esos años. Jules Rimet derogó esa ley, de manera que, para cuando se volvió a organizar la siguiente edición del Mundial, Italia no mantendría la vitola de vigente campeón. Acudiría como última campeona, pero no como vigente campeona. Era lo más justo, y Rimet acertó en su decisión. La Alemania Nazi, Argentina y Brasil quisieron organizar la competición de 1942. Como quiera que fuera, en ninguno de estos países había secuelas del conflicto que se estaba luchando. Alemania empezaba a recibir algún bombardeo en su propio territorio, pero sin mayor importancia. América se vio ajena al conflicto, y tanto Argentina como Brasil lo podrían haber organizado sin problemas. De hecho, ambos países presionaron para que así fuese. Querían que la FIFA organizara un pasteleo similar a lo que resultó ser el primer mundial, con pocos europeos y el resto, americanos. Si la FIFA hubiera optado por organizar esas ediciones, casi con total seguridad hubiéramos visto a España coronarse como campeona del mundo. Pero no fue así.

Para España, la Guerra Civil de 1936-1939 supuso la casi completa desarticulación de nuestro fútbol. Muchos jugadores murieron en la contienda o se exiliaron. Hubo una selección española no oficial que hizo una gira por América. En México disputaron más de una decena de amistosos, siempre bajo bandera republicana. En 1939 se reanudó la competición nacional, es decir, la liga y la copa. Pero con el conflicto internacional, la Federación Española no podía concertar ningún partido amistoso. Solo cuando parecía que el pastel ya lo tenía Alemania digerido, en 1941, se pudo concertar un amistoso con Portugal, otro país que permaneció neutral, al menos hasta 1944. La selección modificó su indumentaria habitual, y formó con los colores propios de la Falange, con un azul oscuro en la camiseta y unos pantalones blancos. Después se mantendría como segunda equipación. España jugó el 12 de enero de 1941 en Las Salesas, en Lisboa. El partido acabó con empate a dos, con goles de Campanal y Escolá. En marzo de ese año, San Mamés vivió la visita de los portugueses. Epi marcó dos, Herrerita, Campanal y Campos completaron el 5-1 a favor de los españoles. En diciembre se jugó un amistoso en Mestalla contra Suiza. España ganó 3-2 con dos goles del local Mundo y de Campos. En marzo de 1942, en Nervión, Sevilla, España recibió a la Francia pronazi. Campos marcó dos goles, Mundo hizo el suyo, y Epi completaron el 4-0 a favor de España. Como homenaje a la División Azul que el régimen franquista había enviado a luchar en el frente ruso del lado alemán, se organizó un amistoso entre Alemania y España. Se jugó en abril de 1942 en el Olímpico de Berlín. Campos marcó el penalti que puso el empate a uno final con que acabó el partido. En lo que más parecía una final mundialista que otra cosa, una semana después del partido frente a los alemanes, España jugó en San Siro, Milán, frente a los últimos campeones del mundo. Mazzola, Ferraris, Piola y Loik pusieron el Italia 4-España 0.

Con Europa invadida de nuevo, en este caso por los aliados (EEUU-Gran Bretaña y la URSS), desde 1943, España no pudo jugar más amistosos. El siguiente sería contra Portugal cuando la guerra estaba casi finiquitada. Marzo de 1945, estadio Jamor de Lisboa. César y Epi marcan los dos goles hispanos en el empate a dos final. Eizaguirre del Valladolid, Aparicio del Atlético, César del Barcelona y Gaínza y Zarra del Athletic debutaron. Son la columna vertebral del equipo que España presentaría para el mundial de 1950. En mayo, jugaron en Riazor de nuevo frente a Portugal. Zarra con dos, Herrerita y César marcaron los cuatro goles españoles del 4-2 final. En enero de 1947, soportando el aislamiento internacional, Irlanda llegó para jugar un amistoso en el Metropolitano, estadio del Atlético de Madrid. España sucumbió por 1-4. En un flamante Chamartín, en marzo de 1948, César y Gaínza marcaron los dos goles que dieron el triunfo a España frente a Portugal. Irlanda regresó en mayo de 1948 para disputar la revancha, en este caso en Montjuic, Barcelona. Igoa, del Athletic, marcaría los dos goles del triunfo español (2-1 al final). En junio de 1948, en el estadio Hardtum de Zurich, España jugó frente a Suiza. Igoa por dos ocasiones y Palinho (jugador celta) hicieron los goles españoles de un partido que acabó con 3-3. En enero de 1949, en Montjuic, Bélgica y España empataron a uno. El gol español fue de Silva, jugador del Atlético de Madrid, que debutaba ese día. En marzo de 1949, en Jamor, Lisboa, Portugal y España empataron a uno. Zarra hizo el gol español. En marzo de 1949, en Chamartín, España se enfrentó a Italia. Gaínza hizo el único tanto español, pero Italia venció por tres a uno. En el Dalymont Park de Dublín, en junio de 1949, España despertó, hizo un partido impresionante y venció por 1-4. Zarra marcó dos goles, Basora e Igoa completaron el tanteador español. El más importante de todos los amistosos, sobre todo, por su significado político fue el Francia-España jugado en Colombes, París. Francia representaba a la Libertad, la democracia y la victoria en la guerra mundial. España representaba la opresión, la dictadura, el fascismo y la derrota moral. Sin embargo, Basora marcó tres goles, y Gaínza hizo dos. Francia sucumbió por 1-5. España presentaba su candidatura, nuevamente, para jugar el mundial.

Tras este turbio periodo en que el fútbol languideció, pero sobrevivió, igual que Europa, desde 1946 se puso en marcha de nuevo la FIFA. Se decidió que el próximo mundial se celebraría en América, no solo porque ya le tocaba (recuerden que había una norma no escrita que alternaba los campeonatos entre Europa y América,) sino porque los dos últimos se celebraron en Europa, concretamente en Italia y en Francia. Pero la elección de la sede de 1950 y los dimes y diretes del torneo forman parte del próximo capítulo de esta serie.



Ésta es la portada del libro donde se cuenta la historia de la gesta de los ucranianos que ganaron un partido de fútbol a los nazis en Kiev.

Y ésta es la famosa película, *Evasión o victoria*, cuyo argumento se basa en la historia de los ucranianos que retaron a los nazis y ganaron el partido.

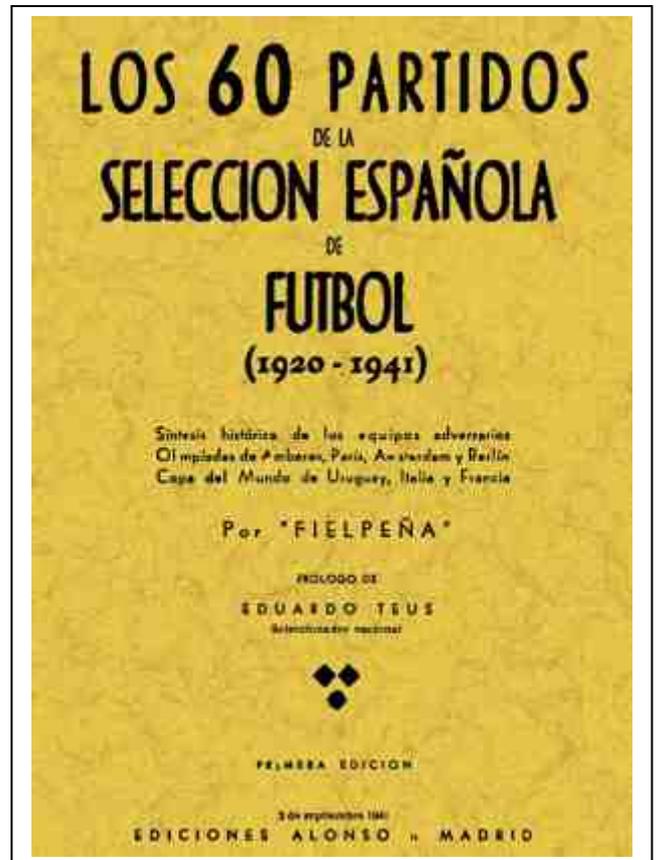


Ésta es la única imagen que he encontrado del partido que enfrentó a Alemania y a España en Berlín en 1942. Sin embargo, es muy significativa. En ella, un oficial de la División Azul, con uniforme nazi, porta la bandera que identifica a los españoles, la bandera falangista.



Están viendo una entrada para el partido Francia-España de 1949. España goleó por 5-1 y presentó su firme candidatura para el mundial del año 1950.

Ésta es la portada de un ejemplar muy raro por tratarse de la época en que se publicó. Sí, es una guía similar a las que hoy publican Marca, o As, sobre los partidos de la Selección Española de Fútbol, entre 1920 y 1941. Entre 1941 y 1950, España jugó poco más de diez partidos. La guerra, y después el aislamiento a que fue sometido nuestro país, impidieron que nuestra selección demostrara con creces la calidad que atesoraba.



Esta imagen es una de las últimas del antiguo estadio del Oviedo antes de ser arrasado durante la Guerra Civil por la aviación republicana, y después, por la franquista.